

**Homenaje a Pablo Poblacion**

**Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.**

**9 ENERO DE 2015**

**Conferencia impartida por Pablo Poblacion en el homenaje organizado por el Profesor. Dr. D. Miguel Garrido en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla el día 9 de enero de 2015**

## **LOS MITOS ARCAICOS COMO VIA DE COMPRESION DEL PROCESO PSICODRAMATICO**

Antes de comenzar a charlar con vosotros quiero indicar el modelo psicosocial que manejamos en el ITGP. Se trata del psicodrama moreniano en una fusión que realizamos Elisa y yo en 1989 con la Teoría Sistémica y, aún, posteriormente, desde hace 15 años, con la teoría del poder en las relaciones humanas que publiqué ya hace más de un decenio.

Pero también en el ITGP estamos interesados por el estudio de los mitos arcaicos y los rituales correspondientes, como comprensión última de lo que sucede en el proceso terapéutico.

Referido al psicodrama y a la posible profundidad del trabajo en el mismo, suelo decir de un modo coloquial, aprovecho para recordar que la palabra drama no quiere decir teatro sino acción en griego, que concibo tres niveles de menos a más profundidad.

El primer nivel, es el de aquel que ha aprendido algunas técnicas y las aplica al buen tuntún esperando que den un fruto. A veces suena la flauta por casualidad, la mayor parte de las veces no.

El segundo nivel es el de aquel práctico que conoce la dinámica profunda de los individuos y de los grupos.

El tercero es el de aquel profesional que conoce y tiene en cuenta ese último nivel más profundo de los mitos arcaicos, símbolos y arquetipos. Ello no excluye que conozca las técnicas y todo lo que implica el segundo nivel.

El conocimiento de los mitos no implica de un modo necesario trabajar directamente con ellos, no es necesario, ellos están ahí queramos o no. Están presentes en cualquier hecho humano, si nos atrevemos a bucear los encontraremos en cualquier poema, cuento, novela, película, en suma, en cualquier hecho humano. Aparecen como guías inconscientes en todo nuestro quehacer. La mayoría de los terapeutas no los tienen en cuenta y, quizás, no los precisan, pero de modo personal creo que su conocimiento nos ayuda a conocer de un modo más íntimo, más próximo y profundo lo que estamos haciendo en nuestro trabajo cotidiano como terapeutas.

Pero los mitos van acompañados de modo necesario por los ritos correspondientes y, por ello, dado que en el subsuelo de la terapia aparecen los mitos, podemos considerar el proceso terapéutico como un proceso ritual, que ayuda al esclarecimiento de lo que subyace.

De acuerdo con lo antes dicho, quiero ilustrar lo anterior acompañando a un paciente, protagonista en nuestro lenguaje psicodramático, que llamaré Manuel a lo largo de su proceso terapéutico pero con la lectura de aquellos mitos que está viviendo sin saberlo.

Vamos a iniciar nuestro viaje entrando en una sala donde se va a iniciar una sesión de psicodrama terapéutico. Los miembros del sistema en terapia, así como el terapeuta, sistema terapéutico, ya se han sentado en la sala. Han pasado del contexto social al contexto terapéutico. Los miembros del grupo ya están comentando entre ellos o en silencio y está procediéndose con ello a un caldeamiento grupal. En cada uno de ellos se mueve algún contenido personal pero por un fenómeno que denominamos coinconsciente grupal, en todos o en la mayoría, sus contenidos se mueven en el mismo nivel de organización, aunque, seguramente con diversas formas en su estructura.

Uno de los miembros del grupo, Manuel, siente el deseo de emerger del grupo y, expresando la dificultad con la que ha

contactado, se levanta. Se convertirá en el vocal del grupo. Sin saberlo, Manuel está en trance de convertirse no solo en protagonista de la dramatización manifiesta sino en protagonista de una serie de rituales que hacen referencia a los mitos subyacentes.

A partir de aquí va a estar inmerso en tres niveles terapéuticos simultáneos, por una parte el nivel manifiesto, expresión de la escena filmable en su dialéctica con sus escenas internas y con las pertenecientes a las de todos los sujetos presentes.

A través del proceso técnico terapéutico, en el que se movilizarán todos sus niveles de latencia, las piezas inútiles irán desapareciendo y las otras irán recolocándose, y, al final, se podrá contactar con el nivel mítico, arquetípico.

Manuel camina hacia el punto donde suele dramatizarse. Se trata todavía de unos metros cuadrados del suelo utópicos y ucrónicos, es decir, sin lugar ni tiempo histórico. Manuel se detiene y relata su dificultad, sea la que sea. El modo de simbolizarlo, de expresar en palabras sus contenidos emocionales, han ido cristalizando no solo por el trayecto recorrido sino por su encuentro con la figura del terapeuta. Este no solo puede simbolizar una figura de poder, de autoridad, paternal, como suele traducirse, sino que dependiendo por una parte de su personalidad y por otra de su momento emocional actual, va a influir de una u otra manera en Manuel. Puede estar cansado, enfermo, irritado por alguna situación previa, contento, o cualquier otro condicionamiento. Todo ello forma parte del concierto que está empezando a sonar de modo inaudible en el espacio terapéutico.

El relato de Manuel sea el que fuere conlleva la movilización de todos los niveles de latencia de la vida de Manuel, quizá desde la vida intrauterina, desde luego desde su nacimiento. Pero esto no es todo, de modo inevitable, dentro de Manuel, se han introducido ya desde la madre como placenta social todos los contenidos referentes a la cultura, a los viejos aprendizajes sociales, políticos, religiosos, etc, pero más allá, de un modo incluso genético, es

portador de la completa historia de la humanidad, su mundo interno llega hasta el nacimiento de la cultura, hasta la creación de los primeros hombres. Esto es lo que convierte su historia profana en historia sagrada y a través de ello, el lugar de la terapia, en un espacio sagrado y en un tiempo sagrado. Aquí se introduce en el mito de la creación del universo, privilegio de los dioses creadores y presente en todas las culturas. En nuestra cultura este mito está presente en la biblia, en el Génesis. No voy a hablar de todo el proceso de creación a lo largo de seis días, la separación de la luz y la oscuridad y todo lo demás, sino contemplar aquel momento en el que en el escenario del paraíso se desarrollan unas escenas fundamentales para la historia de la humanidad. Por cierto, que ya los príncipes y reyes de las culturas mesopotámicas más antiguas, como la de Ur, se jactaban de su paraíso personal, una mezcla de parque zoológico y jardín botánico donde aclimataban todas las especies exóticas que conseguían reunir.

En este escenario del paraíso están presentes varios personajes, Eva, Adán, Jehová y al parecer otros seres que rodean a este último, quizás arcángeles. Eva y Adán son seres primitivos, ingenuos, tienen todo lo que necesitan a su alcance, no se plantean ningún problema. Pero en medio de ese escenario existen también dos árboles cuyos frutos les están prohibidos, el del conocimiento del bien y del mal y el de la inmortalidad. Eva desea comer de los frutos del primero, sabe que está prohibido pero se le acerca un ser que la convence de atreverse a ello. ¿Quién es este ser?- Según la interpretación habitual una serpiente, el demonio. Pero si Jehová la condena por este acto a caminar, a partir de ahora reptando sobre su vientre, es evidente que antes poseía miembros para caminar, no se trataba de una serpiente. Otra interpretación es que se tratara de Sofía, la parte femenina de Dios, o, aun mejor, la diosa primigenia anterior a los dioses masculinos.

Eva percibe que ha ocurrido en ella algo trascendental y convence a Adán de que coma también de los frutos de aquel árbol. A partir de aquí han comenzado a dar el paso de un estado pre-homínido al

nivel de un ser consciente, consciente de ser consciente, es decir el homo sapiens.

La versión tradicional es que Jehová les condena por TRANSGRESION, su ruptura de las leyes del paraíso a unas condiciones de vida mas dolorosas. El varón deberá obtener el alimento con el sudor de su frente. Así lo hará, a partir de ahora ya no se alimentará de gusanos, insectos, hierbas y frutos sino que se convertirá en agricultor y ganadero. Y Eva parirá con dolor. Es natural, en la evolución que seguirá de milenios tras la salida del paraíso pasará de una posición corporal de animal a la bipedestación, lo que reducirá la anchura de sus caderas y con ello el canal del parto que hará doloroso a éste.

Voy a recordar también la prevención de Jehová que urge la expulsión de Adan y Eva, no vaya a ser que coman también del árbol de la inmortalidad y sean como nosotros.

A través de este encuentro con el mito de la creación el espacio donde se haya Manuel pasa a ser un espacio sagrado, el centro del universo, donde crece el árbol de la vida.

El árbol de la vida aparece en todas las culturas como un símbolo vegetativo de la persistencia de la vida. Puesto que pierde sus hojas o sus semillas y revive una y otra vez. Por ello, es un mito de renovación. El árbol es de una especie diferente en cada cultura, pero es universal como prácticamente todos los mitos.

El árbol de la vida introduce sus raíces hacia el abismo, hacia el mundo de ultratumba, de los demonios. Alza sus ramas hacia el cielo, sede de dioses y ángeles. A un lado y otro se sitúan una figura masculina y otra femenina. Carl Jung las denominó ánima y animus. El ánima es aquel contenido que hace que el hombre integre su parte femenina y con ello sea un humano más completo. Con el ánimus ocurre lo mismo en la mujer. Pero ya antes, los alquimistas habían hablado del Rey Sol y la Reina Luna que permanecen expectantes esperando

unirse, conjunctio oppositorum, unión de los opuestos, para convertirse en el andrógino, imagen de perfección.

¿Qué es lo que impide esta unión? De esa especie de cuadrilátero que conforma las raíces, las ramas y las dos figuras se encuentra un espacio al que denomino modelo existencial básico, lugar donde se establece la lucha entre ángeles y demonios que mientras persisten, impiden la creación del andrógino. Si las cosas van bien y Manuel va resolviendo esta lucha interna, podrá llegar a la aparición del andrógino.

En una antigua imagen de los niveles de la vida el triangulo superior pertenece a los dioses, el circulo inferior a los demonios y el cuadrilátero intermedio al hombre. Aquí podemos recordar que el cuatro, la cuaternidad es un número perfecto según los alquimistas, es la unidad perfecta porque incluye el uno más el dos, más el tres, más el cuatro que suman diez que según la numerología agnóstica es el uno perfecto.

Manuel no lo sabe, no sabe que se ha convertido en el árbol de la vida pero no hace falta que lo sepa. Está en el proceso de la constante renovación. Esto nos lleva al mito del Ave Fénix que, como sabemos, vive 500 años y entonces hace un nido con pequeñas astillas y ramitas y, bajo el sol, moviendo sus alas, les prende fuego, arde, y renace renovada de sus cenizas. Según otras versiones, nace de un huevo que ha puesto previamente. El mito del Ave Fénix procede del mundo árabe y se ha extendido por todos los pueblos y por su constante muerte y resurrección, lo tomó el cristianismo como símbolo de Jesucristo.

Entrando en esta historia de la crucifixión quiero contar una antigua historia, más una leyenda que un mito.

Adán, después de haber vivido 932 años en el valle de Hebrón, se ve afectado por una enfermedad mortal y envía a su hijo Set a que pida al arcángel guardián de la puerta del paraíso el óleo de la misericordia. Set, siguiendo las huellas de Adán y Eva, en las que no había vuelto a brotar la hierba, llega al paraíso y comunica al

Arcángel el deseo de Adán. El arcángel le aconseja que mire tres veces al paraíso. La primera vez, Set ve el agua de la que nacen cuatro ríos y sobre ella un árbol seco. La segunda, ve una serpiente enroscada al tronco. Se trata del demonio que condujo a la humanidad a la condenación. Al mirar por tercera vez, ve que el árbol se eleva hasta el cielo; en la copa lleva un niño recién nacido y sus raíces se hunden hasta el infierno. El ángel explica a Set lo que acaba de ver y le anuncia la venida de un redentor. Le entrega además tres granos de los frutos del árbol del que comieron sus padres y le dice que cuando muera Adán los coloque sobre su lengua. Al oír el relato de Set, Adán ríe por primera vez desde su expulsión del Paraíso, porque comprende que los hombres serán salvados. Adán muere a los tres días.

A su muerte, de las semillas que Set le puso en la lengua brotaron en el valle de Hebrón tres árboles, que crecieron un palmo hasta la época de Moisés. Este, que sabía su origen divino, los trasplantó al monte Tabor o al Horeb (centro del mundo). Allí permanecieron mil años, hasta el día que David recibió la orden divina de llevarlos a Jerusalén. Después de otros muchos episodios, los tres árboles se funden en uno solo, del que se hizo la cruz del redentor. Por ello este árbol es el símbolo de la Trinidad. La sangre de Cristo, crucificado en el centro de la tierra, precisamente allí donde había sido creado y enterrado Adán, cae sobre el cráneo de Adán y bautiza así, rescatándole de sus pecados, al padre de la humanidad.

Encontramos entonces que el símbolo de la cruz se identifica con el símbolo universal del árbol de la vida a partir del cual aparece el inicio de lo que aquí tiene nuestro interés que es el proceso de la muerte y posterior renacimiento.

Ahora Manuel está plenamente inmerso en un momento fundamental del proceso terapéutico. Manuel no es solo el árbol de la vida, la cruz de la crucifixión, sino también el crucificado que ha de morir para renacer. Quiero aclarar que no estoy hablando de religión sino de los aspectos psicológicos, de un mito que aparece

en casi todas las religiones. Recordemos los embalsamamientos egipcios, los de las culturas precolombinas y las creencias de prácticamente todas las religiones. Se trata de un mito universal, lo que Jung denominaba un arquetipo.

Es un momento clave en la terapia, Manuel está muriendo ¿Qué es lo que muere en Manuel? Esperamos que en este espacio tiempo, en este momento que va más allá de lo cronológico, mueran en Manuel aquellos aspectos sobrantes, aquellos condicionantes biográficos que entorpecen su salud psicofísica. Recuerdo aquí la anécdota de Miguel Ángel Buonarroti, autor de la Capilla Sixtina, pero como él prefería definirse: “Yo, Miguel Ángel, escultor”, que cuando le preguntaban cómo había podido esculpir aquellas figuras maravillosas de David, Moisés y la Virgen con Cristo en su regazo, una escultura que me emocionó profundamente, respondía “las esculturas estaban en el bloque de mármol, yo solo he quitado lo que sobraba”. Quizás también la terapia consista en quitar lo que sobra y ordenar el resto. En este espacio Manuel ha vivido el eterno mito de la muerte y resurrección y el consiguiente ritual purificador que le acompaña.

Al encontrarnos en nuestro camino con este mito de la muerte y resurrección, que expresa de modo directo lo que ocurre en una terapia, no puedo dejar de recordar a los que quizás hayan sido los primeros terapeutas de la mayoría de los puntos de nuestro orbe, los chamanes.

Existen chamanes, curanderos, medicine man, desde Siberia a la selva amazónica, la pradera de Norteamérica, Europa, Asia, etc. Pero pocos son los que se pueden definir como verdaderos chamanes. Ser chamán es una cosa muy seria. El chamán o la chamana pueden acceder a ello, como herencia de la profesión familiar, pero también puede tratarse de un individuo con problemas psicológicos, ¿os suena esto? Pero en suma lo que nos interesa es cómo se forma un chamán. El aspecto más importante del aprendizaje de su oficio es, precisamente, el de su paso por el camino de la muerte y resurrección. La muerte se simboliza por un

enterramiento o por su envoltura en una piel de animal, por ejemplo de vaca, durante un tiempo. Esta parte del camino, simboliza dos fenómenos diferentes, por una parte el descenso al mundo de los muertos y los demonios que lo habitan, para conocerlos y poderlos expulsar- recuérdese el credo católico-. Por otra parte el regreso al útero de la madre tierra Gea, necesario para el posterior renacimiento. Como suele ocurrir, Gea, imagen de la diosa primitiva, es polisimbólica como todas las imágenes y remite a todas las diosas creadoras, fecundas y en muchas ocasiones, de modo simultaneo, destructoras. Cuando el chamán al fin, surge al exterior tiene aún la mitad del camino por hacer, tiene que subir al espacio celestial. Esto lo realiza, subiendo a un árbol o a una construcción de piedra por una escalera de cuerdas o por un tronco con siete entalladuras o escalones que representan diversos momentos de la ascensión. Al final, como en esta imagen de un chamán de las praderas americanas, encontrará la estrella de luz, que por cierto al ser una estrella de cinco puntas representa la eternidad, porque si la vamos dibujando nunca termina el trazo.

Estos viajes al infierno y al paraíso nos recuerdan la Divina Comedia de Dante en la que el autor viaja al infierno acompañado de Virgilio y al paraíso acompañado por Beatriz. También nos llama la atención a un aspecto de la terapia que encontramos en otros mitos como el de Lot y el de Orfeo. Lot fue advertido por Jehová cuando huía de la destrucción de Sodoma que no mirara hacia atrás, su mujer lo hizo y quedó convertida en estatua de sal. Más explícito es el mito de Orfeo. Orfeo era el mejor músico y cantor de la Ática y era adorado por las mujeres. En un encuentro con Eurídice, ninfa del bosque y una mujer muy bella, se enamoraron y vivían felices hasta que un día Eurídice quiso recordar el bosque en el que había nacido y vivido y se adentró en él. Ahí le mordió una serpiente y murió. Cuando Orfeo se enteró de lo sucedido, corrió a salvarla pero Eurídice ya estaba en el Hades. Orfeo suplicó al dios del infierno que se negó a devolverle a su mujer, pero después repitió su demanda a Perséfone que atendió su súplica. Le concedieron volver a llevar a Eurídice al mundo de la superficie con

la sola condición de que él iría delante de ella y que no podría mirar hacia atrás en ningún momento. Recorrían el camino pero Orfeo al no oír los pasos de Euridice, no se oyen los pasos de un espíritu, no pudo aguantar la tentación de mirar atrás. Eurídice le seguía pero en aquel momento su espíritu volvió al Hades. Sabemos que la historia termina con que Orfeo volvió a la superficie pero ya no podía encantar con sus cantos a las mujeres. Sus cantos eran tristes y las mujeres que le habían adorado anteriormente, ahora desengañadas le destruyeron. Estas historias nos sirven de advertencia para que en la parte del proceso terapéutico correspondiente a la salida del “infierno”, no nos quedemos mirando atrás, removiendo el pasado, olvidando que la vida mira hacia delante. En ese devenir eterno que ya señaló Heráclito.

En este encuentro con los chamanes nos preguntamos si también nosotros nos hemos atrevido a morir para renacer, por supuesto no envueltos en la piel de vaca pero si por el camino que nos ofrece una terapia profunda, solo así nos podemos considerar chamanes del siglo XXI.

Puede que Manuel esté agotado de su sesión de terapia. Se ha tratado de un ritual de purificación, si se ha conseguido lo que perseguíamos de liberarlo de las cargas negativas que llevaba, de los diablos como se dice en esa extraordinaria terapia de Senegal de N' Doep, que concilia terapia individual, familiar y social.

Una sola sesión de terapia no suele ser suficiente para los fines que se persiguen en el tratamiento, lo habitual es una serie de sesiones para completar un proceso terapéutico básico. Si Manuel está decidido a ello, entrará en otro mito importante: el viaje del héroe. Este mito remite a un viaje espiritual que a través de lo que se ha dado en llamar el eterno retorno por Nietzsche, permite volver a iniciar de nuevo la vida, como en el mito del ouroboros, la serpiente que se muerde la cola. En un bellissimo trabajo de Mónica González y Laura García, (compañeras del ITGP), significaron el viaje de Ulises desde su salida de Troya en búsqueda de la vuelta a Ítaca, como una simbolización del viaje del héroe. Ulises, en su viaje, al

igual que Manuel, al igual que cualquiera inmerso en una psicoterapia profunda, tiene que ir solventando una serie de dificultades que vive como dolorosas y peligrosas, pero a las que tiene que ir dando cara. Como Ulises, se encuentra con una serie de hitos en su viaje que son expresión de momentos de dificultad, de lucha. Las sirenas que en la Odisea no son esas espléndidas mujeres de cabellera rubia y cola de pez que aparecen en la películas americanas, sino que son unos seres monstruosos, alados, con rostros de mujer, y los dientes afilados para devorar a los navegantes que se detienen a oír sus hermosos cantos. Ulises supo evitar la tentación haciendo que le amarraran al mástil de la nave e hizo que sus compañeros de navegación se taparan los oídos con cera. Hermoso ejemplo de no ceder a las buenas palabras, a la manipulación. Aún permanece en el lenguaje popular el dicho “no escuchar el canto de sirenas”.

Cuando llega a la isla donde habita Circe, una maga que convierte en animales a los navegantes que llegan a su costa, lobos, leones, cerdos, Ulises consigue no ser transformado, quizás porque no ofrece los aspectos negativos que condujeron a los demás a su transformación. Circe que pese a ser maga no puede responder a sus preguntas de cómo volver a Ítaca, le sugiere descender al Hades y consultar a Tiresias.

Cuando Ulises llega al Hades encuentra los espíritus de Aquiles, Agamenón y su propia madre, todos envueltos en ese ambiente gris y deprimente del Hades. Tiresias no sabe aclararle sus dudas respecto a la vuelta a Ítaca y Ulises reanudará su viaje.

En otro momento llega a una costa en la que habita Polifemo, un cíclope, un gigante de un solo ojo que devora a parte de sus compañeros. El astuto Ulises lo embriaga y, cuando duerme, borracho, le clava en su único ojo un palo quemado al fuego. Cuando Polifemo trata de capturarlo, él y sus amigos huyen amarrados a los vientres de los corderos. Polifemo grita ¿Quién me ha herido? Y Ulises contesta “Nadie”, renunciando a su identidad para salvarse del peligro.

Siguiendo viaje a tiene que atravesar el peligroso paso entre Escila y Caribdis, mostrando su capacidad para decidir en una situación que puede provocar una tremenda duda y su valor ante el peligro, que lo caracteriza como personalidad creativa.

Desemboca al final de su viaje en el reino donde vive la ninfa Calipso, que pretende que permanezca con ella para siempre, prometiéndole la inmortalidad. A Ulises le cuesta desprenderse de los lazos de Calipso pero Júpiter se compadece de él y envía a Hermes en su ayuda.

A los diez años de su salida de Troya llega a la Isla de Ítaca, su reino. Pero aquí no ha culminado el viaje del héroe. Reconocido por su viejo perro es ayudado por su porquero y por su hijo Telémaco.

Disfrazado de mendigo, penetra en el palacio. Penélope ha seguido tejiendo y destejiendo el manto, como una manera de evitar el paso del tiempo hasta el encuentro con su marido. Ulises decide qué criados le han sido fieles y Penélope que ya le ha reconocido exige a los pretendientes que deseaban quedarse con todo su reino una prueba. Deben montar el arco de Ulises que guardaba Penélope en el palacio y hacer que una flecha atravesara una serie de arandelas de un grupo de hachas. Nadie es capaz de montar el arco. Entonces Ulises se quita la ropa de mendigo, toma el arco, lo monta y dispara una flecha que atraviesa los orificios de todas las hachas, con lo que vence en el ejercicio propuesto. Luego, ayudado por Telémaco y sus fieles, mata a todos los príncipes presentes.

Tampoco aquí termina el viaje del héroe. Los familiares de los muertos se levantan contra Ulises, pero al final, consigue apaciguarlos, volviendo a su palacio y finalizando así su viaje, que aparece como un mito del eterno retorno, y un ritual que es el viaje del héroe.

Si Manuel ha recurrido a su valor para enfrentar los peligros de su propio viaje, es seguro que ha podido terminar este ritual presente sobre el mito del eterno retorno. Ritual de nuevo de renovación.

Este camino, esta vía de renovación puede ser parcial o total, lo que ocurre pocas veces.

Si el proceso llega a su culminación el rey Sol y la reina Luna pueden unirse al fin dando lugar al nacimiento del andrógino. Recordemos el símbolo del ying y el yang, producto del pensamiento oriental que busca la fusión de los opuestos, frente a lo que ha predominado en la cultura occidental de la dualidad.

La figura numinosa del andrógino permite, como una flecha de luz, acceder al encuentro místico con esa trascendencia que algunos llaman libertad y otros Dios.

-----

En mi relato anterior me he detenido en los mitos arcaicos que subyacen a los rituales de crecimiento. En terapia hablamos de un proceso de evolución personal, en psicodrama en concreto de un aumento de la espontaneidad creatividad que permite al individuo enfrentarse con los rápidos cambios en la vida cotidiana y responder de un modo adecuado.

Pero este nivel de evolución se refiere al individuo y en todo caso a los pequeños sistemas naturales y artificiales, pero los grandes sistemas, lo que podríamos llamar con Moreno una cosmovisión, no responden a este tratamiento, es necesario un proceso de transgresión.

Que es la transgresión? Es un acto que rompe una situación en la que permanece y se mantiene una cultura. Una flecha que hiere el telón formidable afianzado por una posición rígida que ha sido considerada útil durante un tiempo prolongado. La flecha hiere y atraviesa ese muro y crea al otro lado una situación nueva, casi siempre de avance, en algún caso de destrucción.

Esa barrera se llama paradigma según Khun. Es un modelo de pensamiento y de acción aceptado en una cultura y que ha sustituido a otro paradigma ya en deshuso porque se ha mostrado

agotado. El acto transgresor da lugar a la posibilidad de la aparición de un nuevo paradigma.

Un ejemplo conocido es el del salto que propone Galileo del geocentrismo al heliocentrismo. Casi le costó la vida, porque el transgresor no suele ser una persona sana como lo perseguido en la psicoterapia y su acto suele ser connotado como una agresión, una ruptura de los moldes aceptados desde la política a la religión etc. Necesita otras cualidades, sobretodo la falta de miedo al riesgo que caracteriza a la personalidad creadora.

Desde aquel primer acto transgresor llevado a cabo por Sofía, la humanidad ha crecido en sucesivas vueltas de espiral cada vez más elevadas gracias a ese tipo de personas. En el área de nuestro trabajo recordemos a Freud, Moreno y Bateson entre otros.

La psicoterapia busca pues una espontaneidad, muestra de la salud individual. La transgresión en su sentido etimológico de paso adelante, de escalón, es un acto creador que remite a los mitos de creación y persigue la salud de una cultura.

Podemos nosotros ser transgresores? Hasta donde? Cuando?.